

PALABRAS PRONUNCIADAS POR DON JOSÉ ENRIQUE RODRÍGUEZ IBÁÑEZ

Excmo. Sr. Presidente de la Academia, Excmo. Sr. Rector, Ilmo. Sr. Secretario Perpetuo, Dignísimas Autoridades Autonómicas, Académicas y Locales, Amigos y Amigos Todos:

Constituye un honor y una satisfacción para mí —y, por qué no decirlo, también un alivio— poder inaugurar con la solemnidad que se merece la Exposición en homenaje a Manuel Sales y Ferré que culmina la conmemoración del Centenario de la creación de la primera Cátedra de Sociología en España. Han sido muchas horas de trabajo las que hay detrás muchas idas y venidas, muchas situaciones auténticamente detectivescas y hasta cómicas, que por suerte han derivado en la realidad que hoy nos congrega. Por supuesto, si algún mérito me puedo arrojar es compartido modestamente con el otro comisario, mi amigo y colega Don Manuel Núñez Encabo, auténtico *connaisseur* de la cuestión, así como con el profesor Salustiano del Campo y el Bibliotecario de esta Casa, Don Pablo Ramírez.

De la Exposición poco más puedo agregar. Pronto tendrán todas y todos Vds. la oportunidad de recorrer sus dependencias, disfrutando con la colección de materiales que pretende reconstruir una biografía y una época, por lo general poco conocidas y aún respetadas en la España de hoy.

Sí quisiera referirme, en cambio, de manera más pormenorizada, a la figura de Manuel Sales y Ferré, utilizando para ello, como hilo conductor, el trabajo del profesor Núñez Encabo cuya reedición presentamos en el presente acto.

Permítanme que, para tal menester, empiece por retroceder un tanto en el tiempo y les cuente una historia.

En los últimos años sesenta y primerísimos setenta, la idea de que el franquismo vivía un *impasse* cuya salida tenía que coincidir con la recuperación de la democracia empezó a cobrar fuerza imparable en la sociedad española. Tarea primordial en ese sentido era la revalorización de la cultura democrática cuyas raíces autóctonas habían querido borrarse del discurso oficial a partir de 1939.

Los intentos en tal dirección vinieron de diversas procedencias. Dentro de la Universidad, un esfuerzo muy especial lo constituyó el programa de investiga-

ción en torno al pensamiento social y político español de signo progresista que impulsó Elías Díaz, entonces Profesor Adjunto en la Cátedra de Derecho Natural y Filosofía del Derecho de Don Joaquín Ruiz-Giménez, figura sobradamente conocida de los lectores, quien se ocupó de tutelar y propulsar editorialmente los resultados del proyecto en la mítica Editorial Cuadernos para el Diálogo, hoy desaparecida.

Si el propio Elías Díaz publicó una exhaustiva y meritoria *Filosofía social del krausismo español*, los que en ese pasado eran discípulos suyos y jovencísimos Profesores No Numerarios —aquellos no menos míticos «PNN's»— acogieron con entusiasmo el plan de Elías Díaz de verter en sucesivas y casi simultáneas tesis doctorales la biografía y el legado intelectual de autores tenidos por *non sanctos* por el régimen dictatorial. Es así como se confeccionaron y aparecieron en *Cuadernos para el Diálogo* investigaciones relevantes en torno a Adolfo Posada (a cargo de Francisco Laporta), Julián Besteiro (a cargo de Emilio Lamo de Espinosa) y Fernando de los Ríos (a cargo de Virgilio Zapatero).

Manuel Núñez Encabo formaba parte de este reputado grupo que tantos y tan buenos profesionales universitarios iba a dar a España (empezando, huelga recordarlo, por él mismo). Y fruto muy cualificado de sus afanes fue la tesis doctoral a él debida, *Manuel Sales y Ferré: los orígenes de la Sociología en España*, aparecida en 1976.

En este año de 1999, en el que hemos conmemorado el centenario de la creación de la primera Cátedra de Sociología en nuestro país, el autor ha aprovechado espléndidamente la ocasión para elaborar una segunda edición de la obra, enriqueciéndola y actualizándola. Ahora es la Universidad Complutense la que presta su sello editorial muy oportunamente.

El trabajo, como se observará, ha modificado ligeramente el título anterior —que, dicho sea de paso, se encontraba agotado— con objeto de subrayar el fin de ciclo que la fecha de 1999 imprime a la historia de las ciencias sociales en España.

En efecto, Núñez Encabo, en esta nueva versión, deja claro desde un principio que el centenario de la institucionalización académica de la Sociología en España debe servir para hacer balance del proceso general de maduración de nuestras ciencias sociales, un proceso por lo general preterido, cuando es así que el avance español hacia la creación de bases sólidas para el análisis riguroso de la realidad social, económica, política y cultural muestra un palmarés más que notable a lo largo de los últimos ciento veinticinco años.

Núñez Encabo destaca con particular acierto que la protosociología española coadyuvó de forma notoria al momento histórico regeneracionista, siendo injustamente postergada a la hora de los reconocimientos. En opinión del autor, parece como si el recuerdo de 1898 hubiera sido circunscrito de manera arbitraria a las grandes figuras de la literatura y a los pioneros de la investigación científica biomédica y experimental, con olvido clamoroso de los científicos sociales.

El libro que nos ocupa constituye una minuciosísima biografía intelectual de un personaje, Manuel Sales y Ferré, que marca un antes y un después en lo que se refiere a la maduración española de las ciencias sociales de la que hablábamos antes. Nacido en Ulldes de Cona (Tarragona) y educado universitariamente en Madrid, el primer sociólogo académico español se unió a los círculos krausistas para alejarse después del organicismo metafísico que caracterizaba a dicha escuela y pasar a profesar una postura teórica que le condujo, primero, al evolucionismo spenceriano y, después, a una visión de la sociedad como realidad autónoma próxima a las premisas expuestas por Durkheim en la misma época en la que Sales y Ferré ejercía como catedrático. Esta enseñanza universitaria la llevó a cabo inicialmente en Sevilla, ciudad en la que ganó una Cátedra de Historia que desempeñó de 1874 a 1899. Se trata de un período central que culmina con la publicación de su emblemático *Tratado de Sociología*. Paralelamente Sales y Ferré desarrolla una intensa actividad cívica y pedagógica: Funda el Ateneo de Sevilla; crea una «sociedad de excursiones», muy en la línea de la Institución Libre de Enseñanza, que trabaja en la divulgación sobre el terreno de la riqueza ecológica y arqueológica del contorno sevillano (baste mencionar que llegaron a hacerse célebres las excursiones a Itálica por él programadas) y, en general, fragua poco a poco como formador de opinión y maestro de geógrafos y folcloristas.

En 1899 gana el concurso que le abre las puertas de la primera Cátedra de Sociología convocada en España (en concreto, en la Facultad de Filosofía y Letras de la entonces denominada Universidad Central de Madrid), destacando su proyecto muy por encima del de su principal contrincante, el conservador Ortí y Lara. Es en esta época cuando el autor evoluciona hacia una teoría normativa de la sociedad que guarda similitudes con la teoría del hecho social de Durkheim y que, como he manifestado en otro lugar, hace de Sales y Ferré un auténtico clásico menor de la Sociología europea. Tal giro se plasma en su obra póstuma, *Sociología General*, publicada en 1912.

Nuestro autor falleció en 1910, a los sesenta y siete años. Le había dado tiempo a forjar una personalidad de intelectual honrado y riguroso que desdeñó la política profesional y mantuvo una independencia ejemplar. Laico y progresista, no

se identificó con el canovismo ni con el catolicismo conservador, distanciándose a la par de las adherencias idealistas de un krausismo ortodoxo que a él se le antojaba especulativo y en contradicción con el «espíritu positivo» que abrazaba como premisa metodológica. Esto último le valió no pocos disgustos e incompreensión (sin ir más lejos, por parte de otro protosociólogo español de inspiración krausista, Adolfo Posada).

Académico de Ciencias Morales y Políticas, columnista ocasional, hombre abierto a los problemas e inquietudes de su época, Sales y Ferré colaboró muy notablemente en los debates públicos propios de la España regeneracionista, abogando por soluciones reformistas, democráticas y europeístas que superaran los extremos del capitalismo salvaje y el socialismo revolucionario.

El discípulo por antonomasia del protagonista de estas palabras fue Domingo Barnés, quien se decantó académica y políticamente hacia la Pedagogía y llegó a ser Ministro de Instrucción Pública en la Segunda República. También se ocupó de preparar la edición del trabajo póstumo del maestro que antes mencionábamos. El hecho de que el discípulo de Sales no se afanara en tratar de heredar la Cátedra de éste hizo que no cuajara una escuela sociológica neodurkheimiana en España, como hubiera sido de desear, sino que, muerto Sales, su Cátedra pasase a ser ejercida por un representante de la tendencia opuesta, Severino Aznar, prototipo del catolicismo social. Ello no obsta para que, a la larga, el impulso de Sales y Ferré arraigara indirectamente, según la Sociología española se fue abriendo camino institucionalmente en España a partir de los años cincuenta del siglo xx.

Toda la anterior peripecia biográfica e histórica es reconstruida excelentemente por Núñez Encabo a través de una investigación exhaustiva en el dato y la documentación y rica y versátil en lo que concierne a los marcos interpretativos. A modo de fresco, el autor recrea hábilmente aquello que promete el título de su ensayo, esto es, el contexto y los nombres del nacimiento de la Sociología española. Paciente y claramente, Núñez Encabo presta un servicio impagable a la restitución de la memoria histórica de nuestro pasado cultural y científico, una tarea más que necesaria en momentos como los presentes en los que ciertos sectores de la sociedad española se empeñan tozudamente en ocultar y aún falsear nuestra tradición. Más específicamente, el autor ha tenido el mérito de aportar a la historia de la Sociología en España una pieza insustituible que quedará como referencia obligada por muchos años.

Alguna objeción hay que establecer y, en este sentido, me permito señalar ciertas exageraciones propias de la identificación que todo biógrafo siente por

su biografiado. Así, por ejemplo, la comparación un tanto forzada entre Sales y Ferré y Spengler. A la vez, es lástima que la Editorial Complutense haya incurrido en erratas e inexactitudes de transcripción con cierta frecuencia, las cuales saltan a la vista de forma fundamental en la bibliografía. No obstante, el balance, como ven- go exponiendo, no puede ser más positivo.

El Discurso de Ingreso de Manuel Sales y Ferré en la Academia de Ciencias Morales y Políticas, que fue leído en 1907 y versó sobre el tema «Nuevos fun- damentos de la moral», termina como sigue:

«Con esto queda indicada también la norma de conducta que se nos impo- ne a los que nos ha sido otorgado el don de ejercer funciones sociales directivas; conviene a saber: trabajar en apropiarnos los modelos éticos más perfectos que la sociedad nos ofrece; elevarnos luego, sobre lo peculiar del presente estado social, a la percepción de lo que este estado tiene de común con todos los pasados, has- ta penetrar en la corriente evolucionista y, desde ésta, fijando la vista en lo futuro, ampliar, completar o renovar el ideal social e infundirlo en el alma de nuestros con- temporáneos por la enseñanza y el ejemplo».

Más allá de la retórica decimonónica que adorna al párrafo, el espíritu de altruismo y pedagogía práctica que lo impregna no parece que deba dejarse caer en saco roto. Así lo ha entendido Manuel Núñez Encabo quien, con su obra, ha sabido honrar la memoria y el ejemplo de Sales y Ferré de la mejor forma posible.

La Sociología académica española acaba de cumplir cien años. Ha sido un siglo desgarrado en demasiadas ocasiones, pero constante en la acumulación de sus promesas y logros en lo que atañe a la maduración de las ciencias sociales. A pun- to de inaugurar el siglo XXI, hagamos de esta conmemoración, no un balance com- placiente, sino un acicate para un futuro que nos señala con sus retos de mejora y calidad.

Muchas gracias por su paciente atención.

